

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.

Por tres meses... 6 reales.
Por un año... 24 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 8 reales.
Por un año... 30 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 16 »
ULTRAMAR.—Un año... 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por correo costará dos reales más.

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Número suelto,

DOS CUARTOS EN TODA ESPAÑA.

Crónica.

¿Qué hay?

—Consumos en Barcelona acompañados de cinco cadáveres.

—Indudablemente se acercan las elecciones. Esos cinco cadáveres vienen a ser como los pepinillos y las aceitunas a una comida.

—Apunte Vd., pues: cinco cadáveres.

¿Sabe Vd. lo grave?

El rey se retiró temprano de la mesa.

¿Cuándo?

El día que los cimbríos no aceptaron su invitación.

En efecto... deje Vd. que lo medite.

Los cimbríos le convidan a ser rey de España, y él acepta.

Pasa un año. El les convida a que vean comer a los isabelinos a su mesa, y no aceptan ellos.

El se retira temprano...

Apunte Vd.; Rey: cuatro mil duros diarios. Convida a quien le parece. Se retira a la hora que quiere.

Y más abajo puede Vd. añadir, si lo cree conveniente: ¡Desgraciados reyes!

—¿Sabe Vd. que el periódico...?

—¿Va Vd. a decir que El Combate ha sido denunciado?

—No.

—¿Que el suplemento a La Revolucion Social ha sido denunciado?

—No es eso.

—¿Que la hoja El rey se marcha fué recogida?

—No señor; que La Constitucion no se publica; que La Iberia ha reducido su tamaño; que se anuncia la muerte de dos ó tres periódicos más.

—Pues tomaré nota.

Nota. «Periódicos recogidos, reducidos y moribundos.»

—¡Admírese Vd.! ¿Sabe Vd. quien se ha hecho republicano?

—¿Quién? ¿El rey?

—¡Hombre, no!

—Pues ya no me admiraré, sea quien fuere.

—¡Rivero!

—No prosiga Vd. Es imposible.
—¿Imposible?
—Como suena.
—Pues si lo acaban de decir...
—¿Ve Vd. como es imposible? Si lo hubiera hecho, no lo sabría nadie más que él.

—Dicen que muchos cimbríos se van a venir a la federal.

—¿Por cuánto tiempo?
—Esta pregunta nos parece ofensiva para ellos.

—Y no lo es. ¿Por cuánto tiempo se hicieron partidarios de la abolición de las quintas y de los consumos?

—Es que...
—Por lo mismo; porque es que.

—Va a haber grandes reuniones políticas.

—Sí.
—Y unas circulares electorales.

—En efecto. Los presidiarios tendrán que hacer en muchos colegios.

—¿Por qué?
—Porque entre dar puñaladas a los ciudadanos probos y votos a los cuneros, se les irá un día.

—¿Vd. cree que esto puede suceder?
—¿Volver a suceder? Vaya si lo creo. ¿Ha habido alguna revolucion en el globo para que se pierdan de repente las prácticas tradicionales?

Los amigos del ministerio tienen ya medio arreglados sus distritos.

—Efectivamente: yo sé de uno en que los candidatos ministeriales son seis.

—¿Y qué harán los cinco descontentos?
—Los unos tomarán destinos. Los otros se harán de oposicion.

—¿Me asegura Vd. que sucederá así?
—Quiere Vd. apostar algo?

—La convicción con que Vd. habla me persuade. Voy a tomar nota.

Nota. Candidatos ministeriales desairados: unos empleo, otros oposicion.

—Añada Vd. que esos últimos crearán periódicos para atacar al gobernador en sus respectivas localidades.

—Ya está.

Diga Vd.: ¿De todo esto no podría Vd. hacer la crónica?

—Podría; pero hoy la crónica irá embebida en los cabos sueltos.

—¿Por qué?
—Porque quiero ponerme siquiera una vez en armonía con las cosas de España.

Ya que todo anda fuera de su sitio, voy a probar si me convienc el sistema.

—Es que esto no es sistema.
—Por esto le llamo así: para empezar haciéndolo todo a la española.

Roberto Robert.

Lo que se sabe y lo que no se sabe.

Todos saben en España que el reinado de doña Isabel la generosa tuvo aquel fin de marras por haberse entregado exclusivamente en manos de los conservadores.

Todos saben que desde que nos gobiernan los conservadores empezaron a subir el presupuesto, a crecer la Deuda, a brotar motines y a espigar fusilamientos.

Todos lo saben.
Y por lo mismo ahora se dice que España necesita de los conservadores para echarse un remiendo.

Esto es lo que todos no saben.

Todos saben que los radicales, con Prim a la cabeza, eligieron rey al duque de Aosta.

Todos saben que hubo cada pelotera con este motivo, que hasta las figuras del Congreso se escandalizaron, y los Reyes Católicos de uno de sus cuadros se limpiaban el sudor con el pañuelo, y un guerrero de la izquierda guiñaba el ojo a su compañero.

Todos saben que Rios Rosas gritaba: ¡Yo no votaré jamás a un extranjero!

Y Paul y Angulo aplaudía, añadiendo: Esto es un hombre.

Todos saben hoy que este hombre pertenece en cuerpo y alma al extranjero.

Todos saben esto, todos; pero muy pocos saben cómo se hacen estas cosas.

Todos saben que cuando una Cámara derrota a un gobierno, este debe hacer dimision.

Todos saben que esta dimision debe ser admitida y nombrado otro gobierno salido de la mayoría.

Todos saben que la Cámara derrotó al ministerio Zorrilla, y las prácticas parlamentarias fueron religiosamente cumplidas.

Todos saben que la Cámara derrotó al ministerio Malcampo, y el ministerio Malcampo vivió.

Todos saben que la Cámara ha derrotado al ministerio Sagasta, y el ministerio Sagasta vive y la Cámara ha pasado a mejor vida.

Todos saben esto.

Y por lo mismo se dice en alta voz que para regenerar el sistema parlamentario se ha hecho una revolucion.

Esto es lo que muy pocos saben.

Todos saben que el partido radical se prepara para luchar en las próximas elecciones.

Todos saben que sus hombres más importantes van

CONTABA EL CIEGO...

La dinastía se va ya pareciendo á los niños, que creen que treinta y cuatro cuartos, valen más que una peseta.

O al progresista aquel que creía que una arroba de paja pesaba más que una arroba de plomo.

O al general que creía que dos tiros alcanzaban más que un tiro solo.

Así es que hoy por hoy la esperanza de los pueblos consiste en que los monarcas no saben sumar, ni restar, ni multiplicar.

Nuestra dinastía, es decir, la dinastía que pagamos, cuenta hoy sus partidas del siguiente modo:

El conde de Iranzo: uno.

El general Concha: dos.

El brigadier Topete: tres.

El duque de la Torre: cuatro.

Y así sucesivamente..... cuenta y no acaba.

¡Yo lo creo! ¿Cómo ha de acabar? ¡Así puede un día decir: total: diez y ocho millones de amigos!

Pero el conde de Iranzo no ha querido pasar por moneda falsa y ha protestado contra el valor que se le atribuya.

Todos decían: ¿Si será cuarto? ¿Si será ochavo?

Y el conde ha replicado: «Poco á poco, señores: soy alfonsino y nada más que alfonsino. Ciertamente es que estoy dispuesto á apoyar al gabinete Sagasta; pero también le apoya con todas sus fuerzas la union liberal, cuyos hombres son tan dinásticos como yo. De modo...»

Después del conde de Iranzo, ó antes que él por mejor decir, ha protestado también el Sr. Cánovas, otro partidario de Sagasta, que sin embargo no es partidario del rey á quien Sagasta sirve.

De modo que la dinastía se ha encontrado con que el bolsillo donde iba guardando sus partidarios tiene un agujero por donde estos se le van escapando, y el día ménos pensado se va á encontrar con que de tantos cuartos como tenía metidos en la hucha solo le quedan unos cuantos ochavos morunos.

Y se hace el cambio con un criterio tal, que creyendo, como dije antes, que treinta y cuatro cuartos valen más que una peseta, se dan una prisa á deshacerse de la plata que no parece sino que la plata es falsa.

Han cambiado á Rivero por Ríos Rosas, á Martos por Pastor y Landero, á Echegaray por Cervino, y serán capaces de dar á Zorrilla por tomar á Nocedal, ¿qué digo Nocedal? aunque fuera por Vidal y Llobatera.

Pero lo gracioso del caso está en que todos los adheridos son, como digo, falsos.

No hay sino preguntarles: «¿Hasta dónde llegan las simpatías de Vd.?» para oír responder: «Hasta Sagasta.»

Esto siempre tiene sus ventajas, porque así la dinastía se verá en la precisión de hacer con Sagasta lo que hizo aquel rey con su médico, que fué decirle: «El día en que me muera yo te ahorcan á tí; de modo que ya puedes cuidar con interés de mi vida, que está enlazada á la tuya.»

También es verdad que Sagasta puede decir lo que aquel otro barbero de cámara, que dijo un día al rey cuando ya le tenía enjabonado y dispuesto á rasurarle la barba: «Parece mentira que el dueño de vidas y haciendas de una nación tenga que entregar cuotidianamente su cabeza al capricho de un infeliz barbifonsor.»

Verdad es que el rey se rió del lance, pero verdad es que al día siguiente ahorcaron al barbero.

De todos modos se deduce que las simpatías de los conservadores están hoy con el ministerio, pero gracias al ministerio, no porque sientan dinastismo.

Lo cual, después de todo, consuela, porque siendo los ministeriales adoradores de Sagasta, y aquí paz y después gloria, parece así como que tiene uno un rey español, porque Sagasta será todo lo que Vds. quieran, pero... de la Rioja.

¡Lástima grande que no cobre los treinta millones que corresponden al hombre más simpático de España!

El lunes último se contaron los simpáticos al gabinete actual, y resultaron 196.

Y la dinastía, creyendo suyos todos aquellos, no ha hecho en toda la semana otra cosa que manosearlos y contarlos y recontarlos: Romero Ortiz, uno; Bugallal, dos; Mantilla, tres; Silvela, cuatro; Lorenzana, cinco; etc., etc., etc., etc.

Dejemos á la dinastía que se entretenga así.

Pero dé pensar lo que va á sucederle el día que sepa que 400 reis son una peseta, y que 400 pes de cavallo apenas son 100 caballos completos, me regocijo, y me alegro, y me entusiasmo como á federal que soy, y en buena hora lo diga.

M. Matoses.

A SAGASTA.

(Oda bufa, como la situación.)

¿Sigues en el poder?—Gracias, Dios mío, por este rasgo de bondad te envío con voz austera y grave. Soy español, oh Dios, y nací tonto; mártir seré en la tierra por lo pronto; en el cielo... ¡quién sabe!

Ayer el sol, flotando en el espacio, esparcía en la choza y el palacio luz y calor fecundo: confusas turbas con alegres trazas llenaban los paseos y las plazas diciendo: ¡que me fundo!

¿Por qué tamaña animación? Lo ignoras, alma que pagas y que luego lloras culpas de otros mortales. En un amor unidos tierra y cielo celebraban el último camelo dado á los radicales.

Cuando, por la derrota del Congreso, caminaba Sagasta bajo el peso de dimisión posible hacia el palacio augusto de sus reyes, dos mil trescientos veinticinco bueyes dieron un mú terrible.

Y el monarca escuchó.—Clara, brillante la luz del génio apareció al instante é iluminó su mente.

—Derrotado otra vez (el génio dijo), á tí te toca gobernarlos, hijo, ve y ensilla esa gente.»

¡Sigues en el poder!—La edad futura quizá no acierte á comprender la altura á que raya Sagasta.

Pero el que rige desde el alto coro, sabe coger por la palabra al toro y al hombre por el asta.

Sé que el raton, por torpe ó mentecato, nació para ser víctima del gato; pero ¿quién me diría que la revolución, un tiempo fuerte, en el ministro progresista muerte infecunda tendría?

¿Y presentó su dimisión?—¡Tirano! ¿no sabes que este pueblo castellano muere si tú dimites? Aparte el golpe que nos hiere ciego, sigue mandando y echarás el pego, gigante de confites.

Si tú te vas, hasta la luz del día faltará al mundo,—¡y cómo lloraría De Blas (don Bonifacio)!

á las provincias á reanimar el fuego si las urnas se llenan de votos radi- Todos saben que habrá discurs- dis y otras frioleras. Todos saben que despues traerá al Congreso mayoría na, bonita y cara. Todos lo saben. Pero que los radi- acudirán al retrain- lo saben todavía.

Todos sabr- se chupabr- Todos sinado- To- ptando una cartera y yendo á buscar al viajero. Todos saben, esto. Pero si b-ará frio ó calor cuando D. Amadeo se va- ya; si m-orrirá alguno de sus defensores ó no... Est- es lo que nadie sabe.

Luis Rivera.

DE UN CASAMIENTO.

He leído en la prensa de Galicia (no como rumor vago, sino como verídica noticia) que una lozana monja de Santiago pfdió días atrás á la justicia que le fuesen abiertas del monasterio las sagradas puertas; que en el piadoso albergue se aburría, y de espacio y de luz gozar quería.

Dice que tomó al punto cartas la autoridad en el asunto; que la monja arrojó velo y silicio; y la puerta girando sobre el quicio áspero y gruñidor aun tremolaba, cuando la monja, libre ya, gozaba la luz encantadora del bello sol, que el mundo alegre y dora.

Dice más adelante que al mismo umbral, con la ansiedad más viva, esperaba el suceso el fiel amante de la joven cautiva. Que en seguida se vieron y se hablaron emtrambos sonriendo; y, no sin grande asombro de la gente, listos se encaminaron al juez municipal, y se casaron; pero ¿cómo, señor? incontinentemente.

¿Quién fué el mortal dichoso, que á través de las rejias hizo llegar las quejas del alma enamorada y el suspiro amoroso á la escondida celda bien guardada? ¿Cómo, por cuál misterio dentro del recatado monasterio el rostro pudo ver de la doncella, y ya prendado de ella, decirle de palabra ó por escrito: «Te juro que te adoro »con amor infinito; »deja el claustro y el coro; »yo tu camino sembraré de rosas; »presenta un memorial y saldrás fuera; »lo has de escribir de tal ó cual manera;» y, en fin, señor, las cosas que por fuerza entre novios han de hablarse antes de resolver si han de casarse?

No sé. Yo no lo entiendo: cuanto más me fatigo discurrendo, más en dudas me abismo. Tal vez por medio del espiritismo la monja y el galán se conocieron, se amaron y de acuerdo se pusieron. Si no fué de este modo; si solo por los medios naturales, á pesar de la reja y celosía, y del velo y de todo, pudo aquel par de míseros mortales verse, hablarse y amarse, sobre el día y la hora concertarse y hacer, en fin, las diligencias todas para salir y celebrar sus bodas; digo, lectores míos, que en un convento caben muchos lios; y que ya ven ustedes de qué sirven las rejias y paredes, si dentro del convento se llega á concertar un casamiento.

¡Oh piadoso español, que grave y sério, por piadosas razones, gastas en la piedad del monasterio una docena al año de millones...! ¡Una docena al año! Dios te libre, español, de mal y daño.

ACTUALIDADES.



—¿Cuánto faltará para el 22 de Junio?
—Me parece á mí que muy poco tiempo.

*¡Frente recuerdo en verdad
¡Santa sangre derramada,
y en fin, ¡o! el lo g. hubo
¡Nada!
¡Desgracias en realidad!*

y Angulo, el hacendista de tercera,
que desempeña él solo una cartera
en vez de un cartapacio!

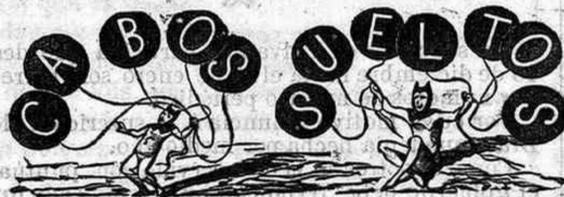
¡No te vayas, por Dios!—Sube la renta,
el Manzanares su corriente aumenta,
te respeta la villa,
la demagogia encadenada brama,
y España entera te saluda y llama
héroe de pacotilla.

¿Qué más quieres?—A todo se acostumbra
el ciudadano incauto que vislumbra
algo en ti de progreso.

Tú sirves de pendon al unionista,
de verdugo al partido progresista...
¡Y te adoro por eso!

—Mejor que en una casa de pupilo
en el gobierno dormirás tranquilo,
pues ya salta á la vista
que la Revolucion, poder robusto,
se hizo tan solo para darte gusto,
¡oh inmortal progresista!

Luis Rivera.



Se envían á Cuba 8.000 hombres más.
Por lo tanto, la guerra toca á... etc.

Para que vea Vd. en qué país vivimos, lea Vd. esta noticia:

«El capellan de los Reyes Católicos de Granada ha jurado la Constitucion.»

Suponemos que en esta fiesta espiritista el general Bassols habrá oficiado de pontifical.

La revolucion ofreció abolir la contribucion de consumos.

Los monárquicos leales, no solo han restablecido ese tributo, sino que le han afianzado con los cadáveres de algunos españoles.

Y es que para gobernar en España basta ser un cualquiera y faltar á todas las promesas.

En Málaga se ha sentido un temblor de tierra. Suponemos que con este motivo el gobernador habrá cambiado el ayuntamiento por otro nuevo.

Dicen que el duque de Montpensier será diputado en las próximas Cortes.

¿Diputado no más? ¡A que no!
¿Qué apostamos á que llega lo menos... lo menos... lo menos... á Regente? ¿No ve Vd. que aun no se acabó el dinero?

Entre diez periódicos ministeriales de todas formas, colores y tamaños no reunen la suscripcion de un solo diario de oposicion.

¡Qué formas tan raras toma la popularidad!

Los periódicos monárquicos andan estos dias haciendo ejercicios de moralidad y dirigiéndose unos á otros indirectillas acerca de suscripciones desaparecidas y cosas por el estilo.

De modo que el desprendimiento de algunas gentes llega hasta el punto de no tomar lo ajeno cuando no está al alcance de la mano; pero si se pone al alcance... ¡oh! ¡no hablemos!

Los robos se repiten estos dias con una frecuencia atroz.

Ya es por lo tanto hora de pedir el establecimiento de un inspector especial para la prensa.

Un periódico dice que los republicanos redoblamos nuestras ofertas á los radicales para que se vengan con nosotros.

Es cierto: ya les hemos ofrecido tres ó cuatro fincas: el Saladero, donde en vez de pan dan Candau; el Hospital, donde el caldo es puro y cristalino; el Pardo, donde podrá comerse mal, pero en cambio tiene muchos empleados; el Destierro, la Emigracion...

A pesar de estas ofertas, aun no quieren venirse los radicales.

Al empezar á leer unos versos, me he encontrado con estos cuatro renglones:

Marinero, marinero,
sube á la verga más alta,
y si se descubren, dime
los dinteles de mi patria.

Y he dicho: «Basta de versos;» y no he leído más. ¡Ay de mí por lo que he leído!

¿Con que han dado una cruz de Isabel la Católica á un periodista?

¡Y yo que creia digno de orgullo el ser escritor!
¡Saber que los condecoran como á cualquier soldado de la Porra!
¡Ah, qué dolor!

En Variedades se ha estrenado una comedia muy bonita de Pepe Fuentes, titulada *Un beso incógnito*. Vaya Vd. á verla y se divertirá, porque... ¡como no va Sagasta!
¡Vaya Vd., hombre, vaya Vd.!

La Libertad, periódico de Orense, estropea, metafóricamente hablando, al Sr. Becerra Armesto.

Es verdad que el Sr. Becerra Armesto estropea materialmente la provincia, el sentido comun y otras frioleras.

Ese gobernador llama delito al hecho de pintar cruces rojas en las paredes de las casas; llama noche á la tarde...

¡Le dieron una vara de gobernador, en vez de darle con ella!

El Sr. D. Regino Cruz acaba de publicar un vocabulario de palabras de dudosa ortografía.

Por supuesto que es un libro inútil para el rey; pero es muy útil para los que saben el español, como puede comprobarlo cualquiera, por real y medio, en la librería de Perez Vila, que está en la calle Imperial.

Por más señas que es núm. 7.

El conde de Iranzo, que es moderado, se adhiere á los unionistas (que no son dinásticos) para defender á la dinastía, que no es popular.

Y los periódicos ministeriales cuentan entre los defensores de D. Amadeo al conde de Iranzo.
¡Pues si da en echar raíces de ese modo...

¿Será cierto que el lunes último se dejó morir sin socorros de la ciencia y aun sin los espirituales á una presa de la cárcel modelo?

¿Será cierto que quien dirige las labores en las presas de esa cárcel es un individuo del sexo masculino?

Caballeros, siendo esto cierto, y llamándose esa cárcel *modelo*, comprendo que se llame modelo de príncipes á cierto señor.

A propósito de cárceles: nos dicen que se ha proveído el empleo de alcaide del Saladero sin estar vacante.

Digan luego que no se trabaja de prisa en las oficinas españolas, cuando para un solo empleo se nombra á dos individuos.

A Daoiz y Velarde les han robado las espadas. Semejante audacia ha dejado á aquellos héroes convertidos en estatuas de mármol.

El ciudadano García Ruiz ha publicado un folleto que se titula *Historia de la Internacional y del federalismo en España*, en que pone de ropa de Pascua á los federales.

No es este el lugar á propósito para armarle camorra, que sería larga.

Por ejemplo, ¿por qué supone el autor que España ha de ser unitaria, cuando no lo es por las razas que la pueblan, ni por su historia hasta los Reyes Católicos, ni ha podido evitar la separacion de Portugal, ni reducir á las provincias Vascongadas, ni borrar las legislaciones especiales de varias regiones suyas?

Es verdad que el unitarismo republicano tiene una gran prueba en favor suyo: tiene un solo diputado.

Los radicales reciben continuos estímulos de los fronterizos para que se vayan á la república.

Los progresistas, algunos de ellos á lo menos, les desean ver á lo sumo durante algun tiempo vacilantes.

Nadie sabe qué resolución tomarán; el caso es árido:

«que como hay hombres que se dan á perros ó por ajenos ó por propios yerros, tambien hay otros que se dan á gatos por olvidos de príncipes ingratos,» tal vez los radicales se darán á los dioses infernales.

El Sr. Muzquiz se ha insurreccionado contra su rey, y á pesar de la excomunion que ha recibido va á presentarse nuevamente á sus electores como candidato carlista.

Ellos se entenderán, si pueden; pero yo quiero hacer constar mi regocijo por la conducta del señor Muzquiz.

¡Soy tan partidario de los desacatos á los reyes!

Un periódico unionista pide que se nombre un *inspector especial* para la prensa.

Por mi parte... venga, y si puede ser prefiero que den esa plaza al que ha tenido la osadía de proponerla.

Un polizonte más, ¿podrá aplacar el odio al actual desorden de cosas?

Hasta los periódicos italianos dicen ya que el gobierno español preguntó al italiano si debían ó no cerrarse las Cortes.

De modo que volvemos á plantar la monarquía, traemos un rey que vale tanto y cuanto, le pagamos treinta millones, y al primer problema ya se consulta fuera de España lo que aquí debemos hacer.

Vamos, señores monárquicos, díganos Vds. algo de su talento y de su patriotismo.

Un suscriptor de Chiva nos participa que desde el 15 de diciembre hasta el 20 de enero solo ha recibido dos números de nuestro periódico.

Por cuyo motivo renuncia á la suscripcion del *Gil Blas*, que tenia hecha por medio año.

Como nosotros le hemos servido con puntualidad, el gobierno debe recompensar al empleado que con su destreza en el escamoteo le ayuda á reducir nuestra propaganda.

¡Brillante entrada la del juéves en el teatro de la Alhambra! Se estrenaba *Fausto*.

¡Gran triunfo para Elvira Pascual!

El drama no se presta mucho al lucimiento de los artistas, porque es más leyendesco que teatral, pero agrada por lo bien que se ajusta al poema.

La empresa se ha esmerado en el aparato escénico y el público acudirá gustoso á presenciar sus esfuerzos.

Del baile de la sociedad de escritores, no les digo á Vds. nada, porque nada podría añadir á lo que ya han publicado los periódicos diarios.

A pesar de los endemoniados 30.000 reales que del producto de los billetes hubo que entragar á la empresa del teatro, que daba el beneficio, parece que no baja de 40.000 reales, la cantidad que ingresará en las arcas de la asociacion.

Las empresas de la Zarzuela y la Alhambra, han ofrecido tambien un beneficio á la sociedad.

El aplaudido prestigiador Sr. Blanch, se ha brindado igualmente á trabajar una noche en su obsequio.

Los socios todos procuran aprovechar las ocasiones de mostrar su agradecimiento á los que por la naciente asociacion se interesan.

Para dar alguna amenidad á nuestros cabos sueltos será bueno insertar aquí que el Casino de Pravia se suscribió al *Gil Blas* por todo el año, 1872, y en 20 de enero aun no habia recibido ningun número nuestro, habiéndoselos enviado todos puntualmente.

Parece imposible que el rey llegara de Italia á España sin extravío, y que los periódicos dentro de la Peninsula se pierdan tan fácilmente.

A empleados que llevan hasta 35 años de servicio en Hacienda se trata de examinarlos ahora de química inorgánica.

No sé lo que sucedería si se examinara de algo á ministros y gobernadores; si examinaran de cualquiera cosa al coronel Escoda; si examinaran de español al rey de España.

Temo que sucedería algo notable.

Solucion á la Charada del número anterior:

COLORADO.

CHARADA.

La primera es del pentágrama;
con la segunda es del mar;
la tercera es una planta;
tercera y segunda da
en la cátedra á menudo
el que tiene que estudiar;
el todo es fin de una cosa
en el *Diario oficial*.

(La solucion en el número proximo.)

ALMANAQUE DE GIL BLAS

PARA 1872.

Contiene los artículos siguientes, y más de cuarenta caricaturas nuevas de Pellicer y Perea.—El Carnaval y los políticos, caricaturas, por Ortego.

Juicio del año, por Rivera.—Compromiso, por J. Velazquez y Sanchez.—Al baile (monólogo de un hortera), por Corzuelo.—Varios versos, por Velazquez y Sanchez.—Problema social, por Rivera.—La feria de Sevilla, por...—A mí no me la da usted, por Matoses.—Fábula, por Palacio.—El que nace para duque, por Corzuelo.—La señora benéfica, por Rivera.—Gari-bay II por Sanchez Perez.—A un amigo, por Tabóada.—El 34 y el 35, por Robert.—Los valientes, por Blasco.—Los pollos y La muerte del oro, por Palacio.

Se halla de venta en la Administracion y en las principales librerías.—Precio á los no suscritores: Cuatro reales.

OBRAS DE ROBERTO ROBERT.

Los Cachivaches de Antaño.—Un tomo de 350 págs., 16 rs.
Los Tiempos de Mari-Castaña.—Un tomo de 350 páginas, 16 rs.

La Espumadera de los Siglos.—Un tomo de 350 págs., 16 rs.
La corte de Macarronini I.—Entremés monárquico, 2 1/2 rs.
El gran tiberio del siglo.—Folleto, 2 1/2 rs.

Dirigirse á D. J. E. Morete, calle del Aguardiente, 6, Madrid.

REBAJA.

Limpia la boca... 8 rs.
Extraccion de muela, diente ó raigon... 8
Orficar, desde 30 á... 80
Empastar, desde 8 á... 20
Dientes, desde 20 á... 120
Dentaduras, desde 300 á... 2.000

Arenal, S. principal, Polonia Sanz, T.

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.